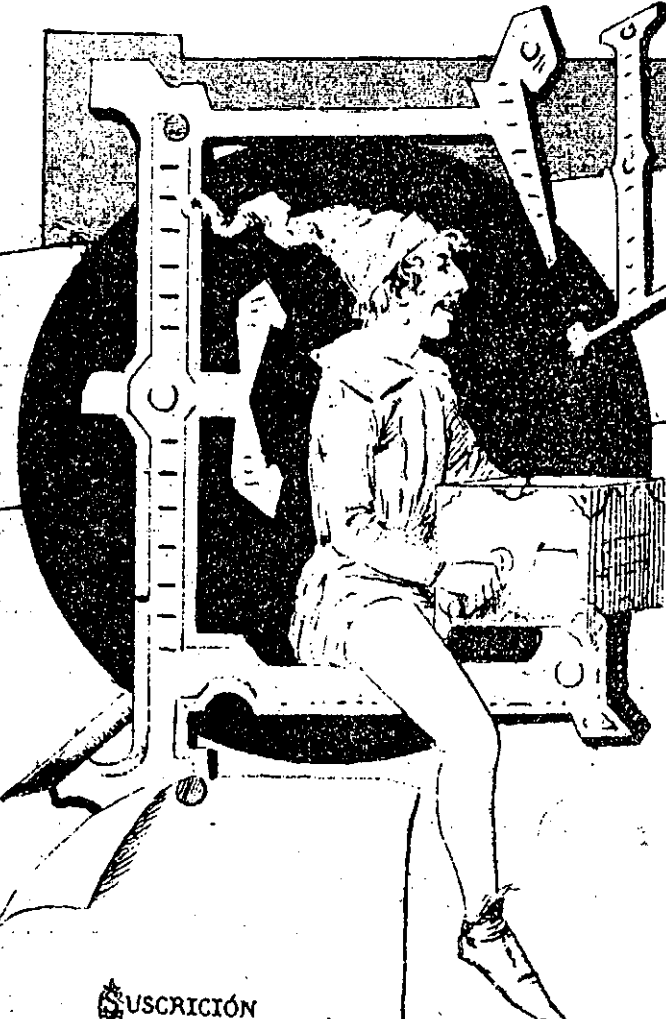


# Organillo.

Director literario: Fermín Gil de Alencidégui  
Director artístico: Antonio Bedmar.



### SUSCRICIÓN

En toda España, un mes... 1 pta.  
**PAGO ADELANTADO**  
Se publica los días 7, 15, 23  
y último de cada mes.  
Redacción y Administración  
**PRINCIPE, 64, PRAL.**

*A. Fernández*



*Bedmar*

*Int. L. Prado. Desengaña 14 Y Sandoval. 2.*

### TEATRO NOVEDADES

### MANUELA MORENO

Siempre discreta y graciosa  
ver hace al espectador  
que es, como mujer, hermosa,  
y como artista, una cosa  
de calidad superior

A mi, si de gozo lleno  
la miro ganas me dan  
de gritar ¡viva lo bueno!  
porque... ¡muy pocas tendrán  
la gracia de la Moreno!

## PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—Gente de confianza, por Antonio Fernández Navarro.—Los dos besos, por Antonio Ledesma.—Dos retratos, por Guillermo Perrin y Miguel de Palacios.—Evoluciones, por Carlos Felices Andujar.—El Gordo, por Eiffel.—Un caso sospechoso, por Fermín Gil de Aincildegui.—Remedio único, por Rafael C. Rodríguez.—Sonata teatral, por L. C. Terán.—Música celestial.  
GRABADOS.—Srta. D.<sup>a</sup> Manuela Moreno, por A. Bedmar.—Lo del día, por A. Fernández.—Noche-Buena, por A. Bedmar.—D. Nicolás Galán; D. Francisco Ribuet, por A. Bedmar.

## SINFONÍA.

Lo que es en estos días,  
Benos de bulla y en jolgorio ricos,  
más bien que Sinfonías

deberían entonarse bilancios  
Que es verdad lo que digo, lo revela  
ese mismo placer con que los chicos  
celebran la clausura de la escuela.

No hay más que contemplar por un momento  
de ese infantil y alegre regimiento  
los risueños semblantes, donde apenas,  
revistiendo el color de la amapola,  
deja de palpar una vez sola  
el placer que circula por sus venas,  
para quedar del todo convencidos  
de que, lo que es en la ocasión presente,  
dar trégua á los deberes adquiridos  
para hacer que penetre en nuestro pecho  
el dulce éfluvio del placer *vigente*,  
lejos de ser pecado, es un derecho.

\* \*

Nos hallamos en vísperas del día  
feliz de Noche-Buena,  
pronto, mañana mismo ¡que alegría!  
podremos dar principio á la faena,  
soberana, á fé mía.

de preparar la renombrada cena.  
Ya estamos anhelando ese momento;  
el ansia de que llegue nos abrasa,  
y ya empieza á iniciarse el movimiento  
que este caso produce en cada casa.

Pero á la par que el movimiento empieza  
y al querer demostrarnos su destreza  
en estas confecciones nutritivas,  
sienten que se les pierde la cabeza  
las dueñas de... sus casas respectivas.

Así lo dicen ellas; y lo creo:  
es tan grande en las casas el jaleo,  
que yo no sé como hay quien lo resista  
sin sentir en la vista  
los síntomas fatales del mareo.

¡Que algazara! ¡que ruido! ¡que barullo!  
¡No se goza un instante de sosiego!  
Por un lado el monótono murmullo  
del potage que hierve puesto al fuego;  
más allá la discreta cocinera,  
el jefe principal de la cocina,  
que afanosa se esmera

por sacar una salsa peregrina:  
aquí, malhumorada en ocasiones,  
la dueña de la casa  
dando disposiciones  
y presenciando todo cuanto pasa:  
la niña mayorcita que se luce  
machacando una pasta en el mortero;  
luego, el maldito ruido que produce,  
al romperse en pedazos, un puchero...  
*la de cuerpo de casa* que entra y sale  
á comprar á las tiendas, y afanosa  
demuestra cuanto vale  
para tardar un siglo en cada cosa;  
en fin, ¡la mar! una Eabel horrible,  
mareante, pasmosa...

y además, de pasmosa, irresistible:  
Añádase después, punto y seguido,  
el rumor producido  
por la menuda gente de la casa:

un chiquitín que la zambomba toca  
ó que toda la tarde se la pasa  
sin dejar la trompeta de la boca:  
otro, glotón de suyo, que desea  
comer alguna cosa y pide á gritos  
mazapán ó jaleo,  
ó frutos de sartén, que aun no están fritos;  
este que llora; aquel que le acomete  
porque apenado mira  
la prematura muerte de un juguete,  
y la quiere vengar, ardiendo en ira...  
Y dígame el amable lectorcillo  
que ahora se halle leyendo *El Organillo*,  
ya que seguramente  
del castigo pascual también es réo,  
si existe algún valiente  
capáz de resistir tanto jaleo.

Por mi parte... ¡lo digo aunque me apena!  
si no fuera por eso... porque veo  
que hay grave riesgo de perder la cena,  
cual ninguna sabrosa  
que se acostumbra á hacer en Noche-buena,  
antes que presenciar esa horrorosa  
coleccion de escenas peregrinas...  
¡vamos! ¡les digo á ustedes que era cosa  
de cojer la pañosa  
y emigrar á las islas Filipinas!

A. PRIETO.

## GENTE DE CONFIANZA

—¡Señor D. Atilano! ¡Dichosos los ojos que le  
ven á usted!

—¡Mi señor D. José! ¡Cuánto me alegro de en-  
contrarle!

—¿Cómo tan perdido?

—Hombre, tanto como perdido, no; le diré á us-  
ted: es que me he vuelto ahora muy casero.

—¡Caracolés! Pues se ha convertido usted de la  
noche á la mañana en un tipo odioso, sobre todo pa-  
ra los que no tienen casa.

—¡Qué bromista! ¡Eso quisiera yo!; quise decir  
que salgo poco de casa. Allá se van por las noches  
unos cuantos amigos y otras tantas amigas de mi mu-  
jer y de mis hijas, á pasar la velada; y no crea usted,  
no se pasa mal: las personas formales jugamos nuestra  
partidita de dominó, las señoras hacen *crochet* y las  
muchachas hacen música.

—¡Y no hacen poco, amigo; ya estarán ustedes di-  
vertidos!

—De todo hay. Créame usted; no dejo de echar  
de menos aquel rinconcillo del Café Imperial; aunque  
á decir verdad, y aquí para inter-nos, van allí algunos  
tipos, que los tengo aquí!

—¿Dónde?

—¡En la boca del estómago! Es un decir. ¡Mire  
usted que aquel vizco que está anunciando continua-  
mente que se vá á armar *la gorda*! ¡Y el otro señor  
que ha sido fiel de consumos y se ha tragado... la  
Biblia y ahora está siempre á vueltas con eso de «me-  
nos política y más administración»!... ¡Vamos, si no  
hay quien los aguante! Y á pesar de eso, ¡que de-  
monio! hay noches que iría de buena gana á echar  
allí mi ratito de palique. Pero, qué quiere usted, el  
hombre propone y la mujer dispone; y eso que dice la  
mía: «Atilano, tú debes quedarte en casa; Atilano, ese  
es tu deber, que no estaría bien visto que yo recibie-  
se sola á nuestros amigos y»... En fin, ello es que  
me quedo; no por eso, ¿sabe usted?, sino porque la no-  
che que no estoy allí sucede alguna avería.

—¡Hola hola!

—Si, señor, si; cuando no es un florero que se rompe, es una silla ó la pantalla de la lámpara que se hace añicos; y luego, como servimos té á los tertulianos y la criada es una bestia, no sabe usted las tazas que me rompen. Y de todo tiene ella la culpa, porque parece que se asusta de ver personas. ¡Ya ve usted, cuando toda es gente de confianza!

—Sí, ya se conoce que lo es.

—¡Y tanto! Hombre, me alegraría que fuera usted por allí, porque está aquello muy animado y estamos todos como en familia. Verá usted: van todas las noches la señora de Quemadillo y sus tres hijas, que hablan por tres mil; García, su mujer y sus chicos, que enredan si hay que enredar y son la propia piel de Barrabás; pero tienen gracia, tienen gracia; verá usted: anoche le tizaron la nariz á D. Gabriel de la Siesta, un pobre señor que apenas llega se queda dormido. Van también las de Orgaz y su tía doña Remedios, por cierto que me carga mucho la tía porque se guarda las pastas en el bolsillo y no puede tomar el té sin su par de copitas de anisado. Tampoco faltan nunca Rodríguez, Fogatilla y Bridones, que son los que animan la reunión. ¡Ah! Bridones es un muchacho que tiene una voz de bajo...

—¿Debajo? Debajo de qué?

—¡Hombre de bajo profundo! ¡si es lo que hay que oír! Miré usted, cuando canta hace temblar el piso. ¡Qué torrente de voz!

—¡Dios nos libre!

—También Fogatilla tiene buena voz y hace unos versos muy bonitos.

—¡También con la voz? ¡Qué prodijio!

—Yo no sé con qué los hará; lo que puedo decir á usted es que está concluyendo una oda que dedica á la Tabacalera; porque es un fumador terrible. Apenas entra en casa, lo primero que hace es pedirme un cigarrito; yo, para evitarme molestias, pongo la cajetilla sobre la mesa, pero no ha pasado un segundo cuando ya está el poeta de vuelta y... «con el permiso, D. Atilano», dice, y se lleva otro. Y... «con el permiso, con el permiso» esta toda la noche hasta que vá á marcharse, y... «con el permiso» se lleva mi cajetilla: porque tiene que concluir la oda. —Mire usted, Fogatilla—le dije el otro día,—¿fúmes usted la oda ó la Tabacalera, ó fúme usted demonios coronados ¡que esto es ya mucho abusar!» Pero, ¡cál!, ni por esas! ¡Qué diferencia de ese á Rodríguez! ese nunca pide nada, y nos divierte, si, señor; es una especialidad para las suertes de prestidigitación y escamoteo. Anteanoche cojió medio queso de la mesa y lo escamoteó, pero lo hizo tan limpio que no lo hemos vuelto á ver. En fin, amigo don José, no deje usted de ir por casa si quiere pasar un buen rato, porque allí toda la que vá es gente de confianza.

—Si, si, ya se vé que toda es gente de... poquisima vergüenza.

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO

## LOS DOS BESOS

I.  
La amaba con embeleso,  
me acuerdo; era casi un niño,  
y hube de pedirle un beso,  
una tarde, en el exceso

de mi juvenil cariño.  
Ante idea tan liviana  
se puso como el coral;  
rogué; cerró la ventana;  
lloré; la llamé inhumana.

y acercándose al cristal,  
pudorosa al par que aleve,  
no hallando á esquivarlo medio;  
á darme un beso se atreve,  
y me dá un beso de nieve  
con el cristal de por medio.  
¡Qué estúpida sensación!  
¡Qué beso aquel tan glacial!  
¡No llegó hasta el corazón!  
¡Fue insípido, en conclusión,  
el beso de lo ideal!

II.

Con el recuerdo reciente  
de aquel hecho tan extraño,  
y en ocasión diferente,  
pedíle otro beso ardiente.

en guardia contra su engaño.  
Remisa, al fin accedió,  
fiada en la fragil valla;  
tras del cristal se amparó,  
y el beso darme intentó  
con el cristal por muralla;  
más con impulsos violentos,  
ciego de amor y de enojos,  
rompió el cristal en fragmentos,  
y la di besos á cientos  
heridos mis labios rojos.  
Volví en mí ser al dolor  
que me produjo el cristal,  
clavándose en mi traidor,  
y encontré que era peor  
el beso de lo real.

ANTONIO LEDESMA.

## DOS RETRATOS

I.  
Las manos tintas en sangre,  
agrio el gesto, ronca voz,  
vizo un ojo, el otro tuerto,  
nariz de perro pachón:  
La barba rojiza y crespa  
por gala pintada en dos;

por bigote un limpia-tubos,  
por dientes un homino,  
uñas largas, patizambos

—¿Quién es?

—El Destripador.

GUILLERMO PERRIN.

II.

Las manos en los bolsillos,  
andar lento, mal humor,  
por ojos con cataratas,  
por bigote un escobón:  
Los pies como dos maletas,  
aguardentosa la voz,  
espada la de Bernardo.

aires de Gobernador,  
guantes verdes... (no los come  
por un milagro de Dios.)

—¿Quién es?

—Pues un polifeta  
de cualquiera prevención.

MIGUEL DE PALACIOS.

## EVOLUCIONES

Al partir me dijiste que te embrosca:

—Te acordarás de mí?

y yo por contestarte alguna cosa  
te contesté que sí.

Sin té en tu amor, porque al fin ego cree.

—¿Me olvidarás, mi bien? —te dije yo,  
y tú con el delirio del desah  
me dijiste que no.

Bañó tu rostro, al separarme, el llanto  
y oh misteriosa evolución del hombre!  
hoy no puedo olvidarte y tú entretanto  
no te acuerdas del santo de mi nombre,  
ni siquiera del nombre de mi santo!

CARLOS FELICES ANDUJAR.

## EL GORDO!

¡Diez millones de reales!

¡Qué hermoso sueño... si llegase á poseerlos!

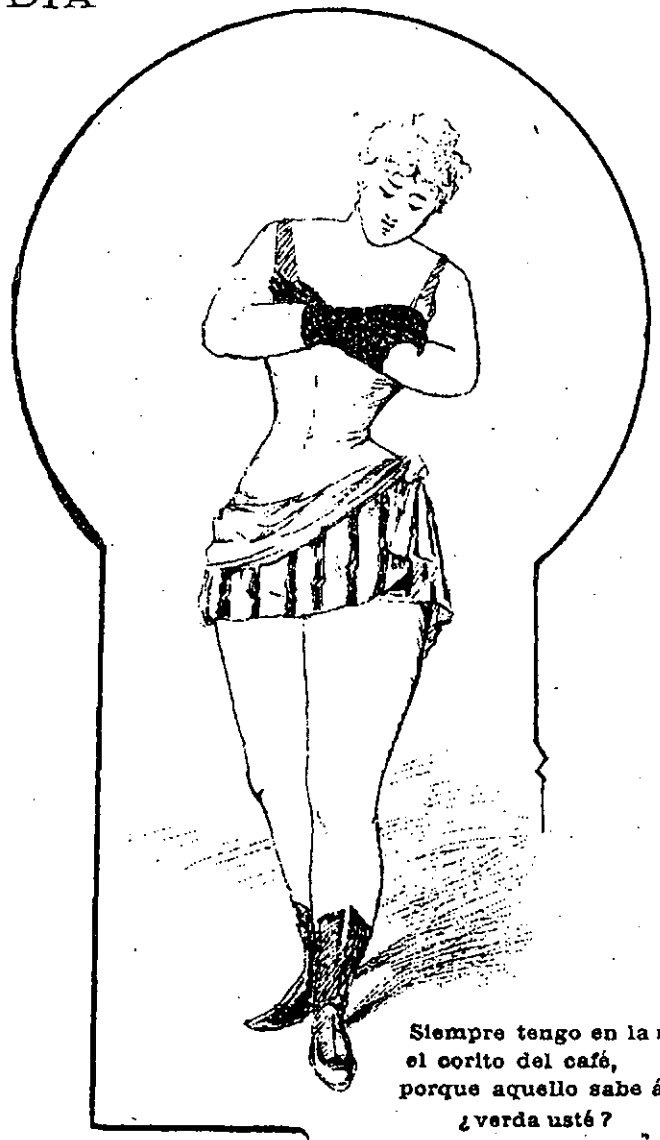
Porque, lo digo con franqueza, desde que jugué  
aquel maldito duro, estoy que no me llega la camisa  
al cuerpo.

—¡Si me caerá!... ¡Si no me caerá!... —Así paso  
noche y día, pensando en el premio gordo de Noche-  
buena.

¡Qué de cuentas me hago!... Pagaría al sastre, á la  
modista, al barbero, al panadero, al casero, al sombre-  
rero... y demás acabados en ero. (¡Que no son pocos!)



Yo cuando chiquito  
era muy bonito  
era muy rubito  
era muy blanquito.



Siempre tengo en la memoria  
el corito del café,  
porque aquello sabe á gloria  
¿verda usted?

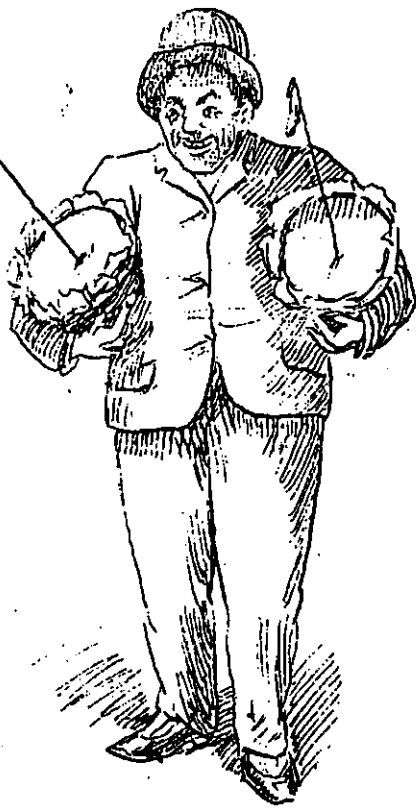


En el asiento se clava  
y allí goza como un niño  
y hasta se le cae la baba  
en cuanto cantan: ¡Cariñol



Las dos son á cual más buena  
¡Vaya un rostro y vaya un tallo!  
Pero ¡caramba! me apena  
que no vistan en la calle  
de igual modo que en la escena.

*A. Ferrer*



Mi suegra me ha confesado  
 á ella siempre le ha causado  
 la zamboba pena negra  
 ¡Qué gusto! ¡Dos he comprado  
 para que rable mi suegra



Aunque se halla algo velado,  
 el ménos listo adivina  
 que estos son, Pipo y Bettina  
 despues de haberse casado



Si como dice la gente;  
 la zambomba tiene un diente  
 y el carrizo tiene dos,  
 buen mordisco va á llevar,  
 si no deja de tocar,  
 este angelito de Dios.



-Tómala  
 -De ningún modo.  
 ¿No ves que papá no quiere?  
 -Anda, ¡si tu lo haces todo  
 sin que tu papá se entere!

más buena  
 un taller  
 pena  
 ille  
 la escant

No, no se espanten ustedes de mis débitos; lo mismo le pasará á cada hijo de vecino. La *inglesitis* es a epidemia del día, pèse á todos los *dengues* del mundo.

Y no solo del día, sino de la noche, de la madrugada, de la tarde... de este año, del pasado, del anterior... ¡es enfermedad *crónica*!

No crean ustedes que hablo de la *Meridional*, esta es muy rica. ¡Regala un billete á sus suscritores!

¡Quién se contase en el número de ellos... si les cae el premio!

Pero no me otorgan ese derecho; aunque me visita todos los días, no soy suscriptor. ¡Inconvenientes del *libre-cambio*!

Bien es verdad que de todos modos me quedaría sin los diez mil reales. Si yo fuese co-partícipe, quitaría la suerte á los abonados del estimado colega. ¡Soy muy desgraciado!

¡Querrán ustedes creer que, á pesar de que he jugado mucho, nunca he visto un céntimo del *Rostrico*? Y que no tengo yo ganas de llevarle un par de velas!

Pero, ¡ni por esas! El Cristo de la Administración núm. 1, es más sordo que una tapia.

En cambio la núm. 2 me protege. El año pasado me tocaron tres pesetas... ¡á la centésima vez que jugué!

¡Qué suerte la mía! ¡Verdad?

Pero, no por eso desmayo. ¡De menos nos hizo Dios!

Yo conozco á más de cuatro que se han hecho millonarios de la noche á la mañana.

¡Por qué no he de ser de ellos?

¡Cuánto castillo en el aire!... ¡Pero habrá quien no los forme?

Tan imposible es esto, como que haya quien deje de jugar en Navidad.

El pobre, el rico, el casado, el soltero, todos sueñan con *el gordo*.

¡Oh *gordo* del alma, yo te saludo!

¡Compadécete de mi enflaquecimiento... metálico!

¡Préstame algo de tus doradas... *carnes* y robustéceme  *aunque sea* de billetes de banco!

¡Qué regalo había de hacer al Administrador de Loterías!

Porque yo soy muy espléndido, sí, señor. ¡Que me caigan los milloncejos y verán ustedes!

¡Cuánto bueno había de hacer! Primeramente... Pero no, lo dejaremos para después. No quiero parecerme á los aspirantes á edil, diputado, ú otra cosa por el estilo.

Mucho prometer, y luego...

Esto no quiere decir que yo obraría de ese modo.

Al buen pagador no le duelen *prendas*, dice el adagio.

Pero, á pesar de ello, pertenezco al número de los escarmentados.

Siempre me acuerdo de aquella capa que se me evaporó de los hombros.

¡Saben ustedes en qué ocasión?

Pues precisamente cuando fui á cobrar aquellas tres pesetillas que me regaló la fortuna.

Si por tres pesetas perdí una capa, háganse ustedes cargo de lo que podía perder por cobrar *el gordo*.

Así es que me decido por el silencio, y hago punto final.

Porque, si como es probable, no me toca, nunca me

perdonaría lo que en estos renglones he dado á ustedes.

Una jaqueca fenomenal.

Y ¡oh desilusión! ¡En lo que han venido á quedar tantos millones!

.....  
EIFFEL.

## REMEDIO ÚNICO

Te ví en la iglesia por la vez primera.  
de tus miradas me encontré cautivo  
y á tu beldad, por natural motivo,  
rendí tributo con el alma entera.

De amor la llama se encendió ligera,  
el en mi pecho se revuelve activo  
y del recuerdo de tus gracias vivo,  
pues tu recuerdo en mi memoria impera.

En vano hallar en mi ansiedad procuro  
á los efectos de mi mal fatales  
la medicina sin la cual me muero;  
solo hallo un medio como más seguro:  
el ir contigo á desechar mis males  
al mismo sitio en que te ví primero.

.....  
RAFAEL G. RODRIGUEZ.

## UN CASO SOSPECHOSO.

I.  
Vive Dios, que estoy contento  
y es seguro que mi cara  
revela el gozo que siento,  
porque al fin llegó el momento  
de que yo me enamorara.

Pero el caso es que la chica  
me ha chiflado y cómo no,  
siendo en encantos tan rica?  
de otro modo no se explica  
que me enamorara yo.

No hay ninguna como ella;  
¡qué rostrol! ¡qué frente aquella!  
¡qué cintura! ¡qué garganta  
y qué timidez tan bella!  
esto es lo que más me encanta.

Al mirarla tan divina,  
se me ha puesto en la mollera  
que esta mujer peregrina  
es la que Dios me destina  
para ser mi compañera.

Yo no puedo resistir  
más horas este violento  
fuego en que me siento hervir,  
y me voy á dirigir  
en este mismo momento:

«Lola, sublime beldad,  
dígame usted por piedad:  
desde que la ví estoy loco  
y cómo poco, muy poco...»  
¡Jesús qué barbaridad!

Me gusta la sencillez  
en epístolas de amor  
y esto es muy malo, pardiez;  
voy á empezar otra vez  
á ver si sale mejor.

«Candorosísima Lola:  
desde el momento en que sola...»  
en que sola... ¡vive Cristo!  
nada, señor, está visto  
que ya no doy pic con bola.

Se me figura que ya  
no sale bien la cartita:  
conque lo mejor será  
ir á pedirle una cita:  
de sijo que accederá.

Tengo un sueño abrumador:  
ahora me acuesto, y mañana,  
por el correo interior,  
le diré que haga el favor  
de salir á la ventana.

II.

Pues, señor, esto va mal:  
hace una hora cabal  
que estoy gastando la acerá:  
lo que más me desespera  
es que hace un sol tropical.

El calor me vuelve loco  
y me voy á derrotir.  
Lola no quiere salir  
y como se tarde un poco  
me voy á tener que ir.

Pero, ¿por qué no saldrá?...  
tal vez se lo impedirá  
su extremada timidez:  
será la primera vez,  
y se ruborizará.

«Las dos... ya me desespera  
aventurá tan pesada.  
¡Si será que estará fuera?  
pero ¡calle, su criada!  
voy á ver si, ella me entera.

—¡Eh, joven!—¿Qué manda usted?

—Una pregunta: la señorita Lola, ¿está en casa?

—¿Está usted hablando en guasa?

—¿Que si hablo en guasa? ¿por qué?

—¿Como estará usted al corriente de lo que anoche pasó...?

—¿Añoche?—Precisamente.

—Pero... ¿qué?—¿Que se fugó con el vecino de enfrente!

.....  
FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

## SONATA TEATRAL

Con muy pocas palabras y en dos renglones voy á hacer la revista de las funciones que han sido ultimamente representadas; cuento con poco espacio, y en dos tirones voy á dejar las cuentas casi saldadas.

Diré pues, que las obras puestas en escena desde que vió la luz mi última revista hasta hoy, han sido: *Las hijas del Zebedeo*, *A Buenos Aires!*, *Lobos marinos* y *Sueños de oro*.

De las dos últimas, como ya nos eran conocidas de antiguo, solo diré que su ejecución no fué todo lo esmerada que era de desear. En cambio de *Las hijas del Zebedeo*, si no me lo impidiera el poco espacio de que dispongo, debería estar hablando cuanto bueno se me ocurriera;

porque puedo asegurar que es obra tan soberana, que de empezarla á elogiar, era necesario echar la casa por la ventana.

En cuanto á la interpretación debo decir que la obtiene esmeradísima por cuantos actores toman parte en ella, y que los aplausos se prolongan hasta hacer repetir algunos números musicales, entre los que pueden citarse un graciosísimo duo, que cantan muy bien los Sres. Hernandez y Guillen, y otro número de marcado sabor andaluz, en que está verdaderamente admirable la Srta. Bayona.

*A Buenos Aires!* es una revista muy aceptable; envuelve algun interés aunque su trama es ligera, pero ¡ay! la música es solamente pasadera

L. U. TERIO.

## MÚSICA CELESTIAL

Nuestros distinguidos colaboradores D. Guillermo Perrin y D. Miguel de Palacios, acaban de estrenar en el teatro de Apolo de Madrid una nueva zarzuela que, como todas las suyas, ha merecido los aplausos del público.

Titúlase la nueva obra *Misa de Requiem*, y es, según los juicios de la prensa madrileña, una prueba más del inagotable ingenio de los festivos escritores con cuya colaboración nos honramos.

Reciban de nuestra parte los autores de *Misa de Requiem* una entusiasta enhorabuena y... ya estamos deseando poder asistir aquí á la celebración de esa *Misa*... aunque, ¡sabe Dios cuando llegará á realizarse nuestro deseo!

Peró, dando de barato que al fin llegue esa ocasión, habrá de sernos muy grato poder disfrutar un rato con la nueva producción.

Ya han visto Vds. cómo la divina mano de la Providencia se ha dignado al fin tocar al corazón de nuestros concejales. Gracias á eso venimos hoy logrado

nuestro deseo de que se proceda á la colocación de asientos en el Príncipe.

¡Ay! ¡por fin vamos á poder tomar el sol gratis los días de música, cómodamente sentados, los que no podemos pagar sillas á perro gordo!

Lo malo es que los nuevos asientos, en atención á las exigencias del ornato, son bastante reducidos y nos harán recordar aquellos que hubo en otros tiempos; porque ¡serían feos, y bastos, y todo lo que ustedes quieran, pero eran capaces para contener, cada uno, una familia entera!

¡Cómo ha de ser! Del mal el menos! Ello es que tenemos asientos, y que casi estamos de enhorabuena. Por que es lo que se dice:

Sin ellos se ha pasado todo el mundo un mes tras otro mes, y hemos visto su falta con profundo dolor de nuestros piés; más hoy á todos de placer nos llena ver lo lindos que están, y... ¡nunca es tarde si la dicha es buena, como dice el refrán!

¶¶¶  
Fueron juntos á comprar tomates, Ruperto Polo y Pedro Mata, á un lugar. Ruperto compró uno solo, y Pedro Mata un millar.

Al hacer la operación de meter su mercancía Pedro Mata, en un cajón que preparado tenía, Ruperto que era un tronera y un tonto y un botarate, exclamó de esta manera: —¡Mata! ¿meto mi tomate?

¶¶¶  
Correspondiendo á una atenta invitación de los señores D. Pascual Sanchez y D. Agustín Morales, dueños de la fábrica de luz eléctrica recientemente establecida en esta población, tuvimos el gusto de asistir, una de las últimas noches, á ver funcionar la maquinaria de la misma.

Como resultado de esta visita, debo decir á ustedes que pasamos un buen rato examinando aquello, y que salimos de allí plenamente convencidos de que debemos felicitar, no solo á los Sres. Sanchez y Morales por el buen resultado de su excelente pensamiento, sino á Almería entera que, gracias á ellos, cuenta con la introducción de una mejora importantísima.

¡Vaya una luz! Lo que es ante este sistema de alumbrado, no les queda á los demás otro recurso que decir aquello de «¡apaga y vámonos!»

Porque eso es luz, y lo demás es broma.

Y sepa el Sr. Morales y el señor Sanchez también, que ha de dar muchos *metales* esa luz, porque... ¡puñales!

¡No es broma! Tanto es así que, corriendo el tiempo, espero que la instalemos aquí.

(Si es que Dios nos dá dinero; que... ¡me parece que sí!)

ALMERÍA

Tipografía de "La Provincia", 1



Ha probado en Almería  
 Ribuet, que en la escena es ducho.  
 Y se le aplaude a porfía...  
 Lo olerito es que vale mucho  
 Y... ¡valdrá más todavía!



Demuestra palpablemente  
 Galán que es un buen actor.  
 Y no soy yo solamente  
 Quién lo dice, no, señor,  
 lo dice toda la gente.